

TRADICIONES ECLESIOLÓGICAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES AUTÓCTONAS

Por: Tito Paredes,
Facultad Evangélica “Orlando E. Costas” del CEMAA

Introducción:

El tema que nos convoca tiene que ver con la relación del evangelio y la cultura; esta relación incide en la construcción y relación de tradiciones eclesiológicas y la construcción de identidades autóctonas. Ésta también incide en el dialogo sobre contextualización, inculturación e interculturalidad. En alguna medida nos referiremos a estos temas a la luz del tema general de esta consulta, “Hacia dónde va el Protestantismo en América Latina”; en nuestro caso exploraremos a dónde va el protestantismo en relación con el tema de las tradiciones eclesiológicas y las identidades autóctonas. Pero antes, debemos explorar de dónde y cómo vienen las distintas expresiones eclesiológicas y cómo se han insertado en América Latina para volver al tema de fondo: la relación entre evangelio, cultura y la construcción de eclesiologías e identidades autóctonas genuinas a la luz de los tiempos actuales y el futuro.

Por tradiciones eclesiológicas nos referimos a los diferentes movimientos y denominaciones protestantes-evangélicas que han llegado o surgido en América Latina. Por identidades autóctonas nos referimos a la gran diversidad de pueblos y culturas arraigadas en América Latina, incluyendo las hispano-portuguesas. Por contextualización nos referimos a los procesos de enraizamiento socio-cultural del evangelio y las tradiciones eclesiológicas protestantes que llegaron a nuestro continente. Por identidad autóctona, dentro del marco del protestantismo, nos referimos al desafío de la construcción de eclesiologías y formas de ser y hacer propias del diverso contexto socio-cultural latinoamericano.

1. Las macetas culturales y la semilla del evangelio en las misiones protestantes en América Latina: una perspectiva misiológica:

Mortimer Arias¹ hace referencia a la contextualización del evangelio protestante en América Latina diciendo:

“He encontrado muy útil, para la comprensión del concepto de contextualización, una parábola del desaparecido D.T. Niles: la parábola de la Semilla y la Maceta. El evangelio es como una semilla, y hay que sembrarla. Cuando se siembra la semilla del evangelio en Palestina, nace una planta que podemos llamar “cristianismo palestino”. Se siembra el evangelio en la Gran Bretaña y se obtiene cristianismo

¹ “Evangelización contextual en América Latina: entre la acomodación y la confrontación”, artículos claves de APOYO no. 79, Buenos Aires, s/f p.1

británico. Luego se trae el evangelio a Norteamérica y surge la planta del cristianismo norteamericano. Pues bien, dijo el Dr. Niles, cuando los misioneros vinieron a nuestras tierras trajeron consigo, no solamente la semilla del evangelio, sino su propia planta cristiana, incluyendo la maceta. De modo que lo que tenemos que hacer, concluyó, es romper la maceta, sacar la semilla del evangelio, sembrarla en nuestro propio suelo cultural y permitir que surja nuestra propia versión del cristianismo.”

D.T. Niles², el prominente misiólogo de Sri Lanka nos dice que en la tarea de comunicar el evangelio a otros pueblos y culturas, los misioneros han llevado y comunicado el evangelio en sus propias macetas con plantas propias de sus culturas. En nuestros tiempos los misioneros ya no son solo norteamericanos y europeos pero también coreanos, asiáticos, africanos y latinoamericanos; de modo que esto es aplicable también a los nuevos actores de misión transcultural de nuestros tiempos.

Para comunicar y llevar el evangelio dentro del marco de una evangelización fiel, auténtica y contextualizada hay que romper la maceta y dejar que la semilla del evangelio crezca y desarrolle su propia planta dentro del suelo cultural propio de tal manera que podamos ver plantas con identidades cristianas autóctonas y expresiones eclesiológicas contextualizadas a lo largo y ancho del mundo de Dios. Esta parábola de la maceta aplicada a nuestro mundo globalizado podría aparecer un poco simplista, sin embargo no solo es bíblica y teológicamente sólida sino que sigue siendo útil, con los ajustes necesarios, a las nuevas realidades de nuestros tiempos. En este trabajo exploraremos en forma breve las macetas que trajeron la semilla del evangelio a nuestras tierras y como todavía es necesario ir rompiendo las macetas culturales tanto de los que nos trajeron el evangelio como las propias, para que la semilla del evangelio surja, crezca y sea poder transformador de personas, familias, culturas y estructuras, para que se acerquen a ser expresiones eclesiológicas como socioculturales que reflejen el reino de Dios y su justicia.

2. El tema de la identidad cultural y cristiana:

Pero antes debemos tomar nota que el tema de la identidad cultural no ha sido un tema fácilmente abordado por las comunidades evangélicas. Muchos de los misioneros que vinieron a compartir con nosotros el evangelio y su vivencia, con contadas excepciones, no estaban equipados, tampoco dispuestos a tocar el tema ya que a menudo estaban muy inmersos en su propia tradición eclesial y cultural y tampoco habían reflexionado sobre el tema de identidad

² Niles, DT(1908-1970) “World leader in ecumenism and evangelism”, <http://www.bu.edu/missiology/missionary-biography/n-o-p-q/niles-daniel-thambyrajah-1908-1970/>

cultural como evangélicos, aún en su propia cultura. Al venir a nuestras tierras, a fin de encontrar un terreno común o puente era más fácil y conveniente hablar de que todos somos hijos e hijas de Dios, parte del pueblo de Dios, sin afrontar las mediaciones culturales del misionero ni del receptor latinoamericano. Por lo tanto, el tema de lo que significaba ser evangélico y peruano o evangélico y mejicano, o evangélico y quechua o aymara no era parte consciente de la tarea de contextualizar el evangelio hasta por lo menos la década de los 60s y 70s con la creciente valoración y toma de conciencia del valor de las ciencias sociales, particularmente la antropología cultural en los estudios de misión y en el surgimiento de movimientos evangélicos que querían y anhelaban conectar la fe con las realidades e identidades latinoamericanas³.

Esta falta de reflexión sobre identidad cultural y fe cristiana marcó la vida de la creciente comunidad evangélica. Muchos de nosotros, por ejemplo, crecimos con la idea de que ser creyente significaba apartarnos lo más lejos posible del “mundo”, que por lo general lo equiparábamos con nuestras culturas; por lo tanto, esto creó en nosotros una actitud de distanciamiento hacia lo nuestro cultural, y más bien el abrazamiento de la cultura del misionero, sea esta inglesa, norteamericana o europea. Quizás uno de los ejemplos más concretos fue que a los evangélicos al convertirse al protestantismo o creciendo en un hogar evangélico, se nos⁴ prohibía escuchar música mundana (la música de nuestras variadas expresiones culturales) y peor aún, bailarlas. La música y bailes, como sabemos son aspectos fundamentales de la identidad cultural de los pueblos y al prohibírselos se estaba, en la práctica, negando una parte importante de nuestra identidad cultural⁵.

Por otro lado, los misioneros, al venir a América Latina, lo hicieron con sus macetas culturales, que también incluía su tradición eclesiológica o denominación, siendo está a menudo un trasplante de forma y significado de sus tradiciones eclesiológicas y culturales nacidas en sus países. Las formas denominacionales eran percibidas como ya establecidas que no necesitaban mucho ajuste y menos cambios radicales. La pregunta de cómo ser una denominación que habiendo surgido en Norteamérica y/o Europa, al venir a América Latina podría contextualizarse y contribuir a una iglesia e identidad autóctona, con algunas excepciones, no fue parte de la práctica y reflexión misionera. Cómo romper nuestra maceta eclesiológica y dejar que germine con la semilla del evangelio una eclesiología autóctona, por lo general no era parte de la tarea misionera. Se asumía que la tradición eclesiástica traída era la normal y bíblica

³ Por ejemplo, la Fraternidad Teológica Latinoamericana que fue fundada en 1970, el movimiento de Lausanna, CEMAA, el Concilio Mundial de Iglesias.

⁴ Me refiero específicamente a los de mi generación, que vendría a ser la segunda generación de evangélicos. Por supuesto, en todo esto hay excepciones!

⁵ Ver mi libro: *Con permiso para Danzar*, CEMAA, Lima 2006.

y no había necesidad de cuestionarla y menos cambiarla. Se debe reconocer que hubieron movimientos misioneros que decidieron trabajar con las iglesias ya establecidas y no trasplantar su denominación donde iban. Por el contrario, buscaban fortalecer las iglesias evangélicas, muchas de estas “nacionales” y locales.

3. Ciencias sociales, evangelio, cultura y reflexión teológica y misiología:

Hoy es más que reconocido y aceptado que las Ciencias Sociales y particularmente la Antropología Socio-cultural es necesaria en la reflexión teológica y misiológica. El concepto de cultura desde esta perspectiva es imprescindible en el quehacer teológico y misiológico en todo lugar y pueblo donde se quiere vivir y comunicar el evangelio. Como dice Padilla:

La Palabra de Dios se hizo hombre: se aculturizó, puesto que el hombre es un ser cultural. Así se pone Dios al alcance de los hombres. Consecuentemente no es posible ni entender ni comunicar el evangelio sin referencia a la cultura⁶.

Además añade:

...cada cultura hace posible un enfoque del evangelio que trae a la luz ciertas aristas del mismo que en otras culturas pueden haber permanecido menos visibles o aún ocultas. Vistas desde esta perspectiva, las diferencias culturales que tanto obstaculizan las comunicaciones interculturales resultan ser una ventaja para la comprensión de la multiforme sabiduría de Dios: sirven como canales de expresión de aspectos de la verdad del evangelio que la teología atada a una sola cultura puede pasar por alto con demasiada frecuencia⁷.

Si lo que dice Padilla es cierto, deberíamos dar por sentado que en la vivencia y comunicación del evangelio y en la construcción de iglesias e identidades autóctonas, al decir de D.T. Niles, tenemos que estar dispuestos a romper nuestras macetas y dejar que la semilla del evangelio produzca eclesiologías e identidades autóctonas, contextualizadas en el espacio y tiempo, enraizadas en la palabra de Dios y dirigidas en su crecimiento integral por el Espíritu Santo. Luego de más de 100 años de presencia protestante en América Latina, éste sigue siendo parte del desafío tanto para las tradiciones eclesiásticas traídas y ya establecidas de ultramar como de los nuevos movimientos que han surgido y siguen surgiendo en nuestro continente. Y por supuesto esto es tan cierto para los movimientos misioneros de Sur global también.

4. Un acercamiento bíblico-misiológico al tema:

Son 43 años desde la realización del congreso de Lausana 74 en que se redactó el histórico

⁶ Padilla, Rene “La contextualización del evangelio” en *Misión Integral*, 1986. P. 81

⁷ Op. Cit. 1986, p.86

Pacto de Lausana. En el acápite 10 del documento se refiere a la evangelización y la cultura. Podríamos decir que éste recoge en forma más sutil la reflexión y propuesta de Neil y Arias. A continuación lo que dice dicho pacto al respecto:

El desarrollo de estrategias para la evangelización mundial exige métodos pioneros que sean imaginativos. Bajo la dirección de Dios, el resultado será el surgimiento de las iglesias profundamente arraigadas en Cristo e íntimamente relacionadas con su cultura. La cultura debe ser siempre puesta a prueba y juzgada por la Escritura. Puesto que el hombre es criatura de Dios, parte de su cultura está manchada por el pecado y parte de ella es diabólica. El Evangelio no presupone la superioridad de ninguna cultura sobre otra, pero evalúa a todas las culturas conforme a sus propios criterios de verdad y de rectitud, e insiste en los absolutos morales en toda cultura. Con demasiada frecuencia las misiones han exportado juntamente con el Evangelio una cultura ajena, y a veces las iglesias han estado atadas a la cultura en vez de estarlo a la Escritura. Los evangelizadores de Cristo deben procurar humildemente el vaciarse a sí mismos de todo excepto su autenticidad personal a fin de convertirse en siervos de los demás, y las iglesias deben procurar el transformar y enriquecer la cultura, todo para la gloria de Dios⁸.

5. Algunas reflexiones bíblico-teológicas⁹:

Dios es el creador y sustentador de su creación que es compleja y diversa a la vez. Los seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios son el pináculo de la creación y puestos para ser administradores responsables y cultivadores no solo de la tierra, sino también de toda la creación, incluyendo las diversas expresiones culturales para que glorifiquen al Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las culturas e idiomas de los pueblos, en el propósito de Dios, deben ser canales de adoración a Dios y espacios de realización y crecimiento de los seres humanos (Génesis 1, 2).

Dios ha conferido valor intrínseco a la diversidad de la creación incluyendo todos los seres humanos y sus culturas, habiéndonos hecho distintos desde el principio, pero como dice Pablo: *“de una sola sangre hizo todo el género humano”* (Hechos 17:15). La identidad, autoestima, valores y dignidad se construyen desde la niñez en el contexto de nuestras lenguas y de nuestras culturas. Nuestro Señor Jesucristo mismo vivió ese proceso desde que nació, creció y llevo a cabo su ministerio a través y desde una cultura específica, la Judía (Lucas 2:52).

⁸ El *Pacto de Lausana* recoge la reflexión sobre este tema que ya se había estado dando a nivel mundial, incluyendo la reflexión en el seno de la FTL, particularmente los trabajos de Savage, Padilla y Escobar. Padilla, en su ponencia en Lausana, hizo referencia al tema con relación al riesgo de que el evangelio se acomode a nuestras culturas, especificando su crítica a las comunidades evangélicas en USA.

⁹ Esta sección recoge parte del dialogo fructífero y entusiasta de un grupo de trabajo de hermanos y hermanas de Guatemala, Ecuador, y Perú que prepararon una propuesta de política de interculturalidad para la confraternidad de Visión Mundial (Guatemala, Octubre del 2009),

El pecado, el orgullo, afecto al ser humano y sus relaciones: con Dios, consigo mismo, con otros seres humanos, con su cultura y el resto de la creación. (Génesis 3, Romanos 3.23). Los seres humanos, sus culturas y la creación misma necesitan del poder redentor, transformador y liberador del Evangelio de Jesucristo.

De una nación a todas las naciones, de una cultura a todas las culturas, de una lengua a todas las lenguas (Génesis 12: 1 – 4). Abraham es llamado para salir de la familiaridad de su tierra y parentela para ser BENDICION A TODAS LAS NACIONES, con su diversidad lingüística y cultural. Las buenas nuevas del evangelio ya se vislumbran en el llamado de Abraham para ser de bendición a todas las naciones.

Los Salmos nos hablan de toda la creación, incluyendo a todas las naciones con todas sus lenguas. Los Salmos también nos hablan que Dios es Señor de su creación, y la sustenta al igual que a los pueblos y sus culturas (Salmos 19,8, 24:1-2).

Dios muestra su intención multi e intercultural al incluir en la genealogía de su pueblo desde antaño, gentes de otras etnias, pueblos y culturas en sus relaciones de parentesco con Él (Mateo 1). En las estipulaciones del Pacto que incorpora los valores del Reino. Dios no sólo incluye a las mujeres, niños, niñas y siervos, sino a los extranjeros en un común estatuto que regula la relación con Dios para todos. No hay ciudadanía de segunda clase en el Reino, ni por razones de género, ni edad, ni etno-cultural (Deuteronomio 29, 30, 31; Números 15; Gal. 3:25-28).

La anticipación escatológica apunta a la multi e interculturalidad no solo en el Antiguo Testamento sino también en el Nuevo Testamento. Hechos 2 resalta la diversidad de pueblos y naciones presentes en las fiestas de Pentecostés que escucharon de los discípulos de Jesús, las maravillas de Dios, en sus propios idiomas y estaban muy sorprendidos. Dios quiere comunicar su glorioso evangelio usando los canales lingüísticos y culturales de los pueblos de la tierra, no imponiendo uno sobre los otros.

En Apocalipsis 7: 9 - 12, Juan en su visión escatológica habla que en la eternidad, cuando Cristo nos lleve a estar con él, habrá pueblos, tribus y gente de todas las naciones y lenguas, validando de esta manera la dignidad de todos los pueblos y sus culturas. Tenemos el desafío, en el mundo complejo y globalizado de hoy, de aprender a vivir en medio de esta diversidad, respetando y valorando al otro en su contexto lingüístico cultural. Tenemos el desafío de vivir en interculturalidad ya que esta parece que continuaría de alguna forma por la eternidad. Ser parte y colaborar con nuestro buen Dios en su *Misio Dei* en y desde América Latina, nos provee

esta hermosa oportunidad.

La misión transcultural o a, y en, otras culturas requiere que nos despojemos de nuestro etnocentrismo lingüístico-cultural. En el encuentro entre Pedro y Cornelio (Hechos 10), Pedro reconoció que Dios no tiene favoritos y que quiere que todos los pueblos lo conozcan más plenamente. Pedro tuvo que despojarse de sus etnocentrismos y prejuicios contra los gentiles. Igual nosotros, necesitamos también despojarnos de nuestro etnocentrismo socio-cultural, eclesiológico y de clase para vivir la interculturalidad y aprender y enriquecernos los unos de los otros, y ser agentes de transformación y comunicación del evangelio del Reino de Dios para todos los pueblo y culturas de la tierra.

El concilio de Jerusalén fue paradigmático para las relaciones interculturales y la construcción de identidades y eclesiologías autóctonas. Los gentiles pueden ser cristianos sin hacerse judíos (Hechos 15: 1 - 35) y construir sus eclesiologías mas contextualmente. La monopolización del evangelio por una cultura o tradición eclesiológica no se tolera (Hechos 15: 1 - 5). El respeto intercultural implica no solo que la salvación de los gentiles es sólo por la fe en Jesucristo, sino también que los nuevos creyentes pueden construir sus identidades y tradiciones eclesiológicas más auténticamente. Esto se deduce de la decisión del concilio de Jerusalén comunicada en la carta a los no judíos (Hechos 15: 22 - 29)

Concluimos en esta sección, que el material bíblico apunta y nos invita a todo el pueblo de Dios a vivir en interculturalidad que viene a ser en esencia la expresión concreta de amar a Dios con toda nuestra mente, fuerza y alma y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Vivir en interculturalidad es vivir la esencia básica y fundamental del Evangelio de Jesucristo.

6. Implicaciones de la decisión del concilio de Jerusalén para nuestros días:

- A. La salvación es solo por la fe en Jesucristo.
- B. La salvación no requiere de obras o alguna carga adicional (circuncisión, guardar la ley, etc.).
- C. Cuando comunicamos el evangelio a otros pueblos, a menudo lo hacemos imponiendo consciente o inconsciente nuestra cultura y/o tradiciones eclesiológicas que pueden reflejar más nuestras culturas que la esencia del evangelio.
- D. No debemos comunicar el evangelio con nuestro ropaje cultural y eclesial, y menos forzarlo sobre los evangelizados.
- E. Debemos romper nuestra maceta cultural y eclesial, y en lo posible, “solo” sembrar la

semilla del evangelio en el suelo del pueblo o cultura donde llevamos el evangelio de tal forma que surjan expresiones cristianas y eclesiología autóctonas.

- F. La expresión del evangelio debe reflejar los aspectos positivos de la cultura de los pueblos evangelizados.
- G. Dios puede hablarnos y expresarse de él y de su evangelio a través de la vivencia, personas y culturas de otros pueblos
- H. El evangelio afirma los aspectos positivos de nuestras culturas y transforma los aspectos negativos: “Examinadlo todo y retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5: 21)
- I. Si los gentiles en el Nuevo Testamento podían llegar a ser cristianos sin hacerse judíos y expresar su eclesiología según su cultura, entonces:
 - a. Los Quechuas, Aymaras, Awajun, Shipibos, etc., pueden ser cristianos plenos sin hacerse mestizos, criollos o españoles. De igual manera pueden construir sus tradiciones eclesiológicas según sus culturas.
 - b. Los peruanos, bolivianos y colombianos pueden ser cristianos plenos sin hacerse europeos, ingleses, norteamericanos o coreanos. De igual manera pueden construir sus eclesiologías más contextualmente, guiados por la palabra de Dios y el Espíritu Santo en diálogo y discernimiento con su cultura.
 - c. Los pueblos evangelizados pueden ser cristianos sin adoptar la cultura del misionero.
 - d. Dios está presente en la cultura de los pueblos, antes que lleguen los misioneros. Debemos tratar de ver las huellas de Dios en su creación y en las culturas de su mundo, empezando por las culturas de nuestro Perú y América Latina.

7. El desafío de establecer iglesias autóctonas y auténticas enraizadas en la palabra de Dios y su contexto socio-cultural:

Como indicamos anteriormente y el video del CLADE III¹⁰ lo ilustra, cuando los misioneros protestantes de Norteamérica y Europa nos trajeron el evangelio lo hicieron con las macetas de sus propias culturas y tradiciones eclesiásticas. Hay varios autores, entre ellos historiadores, misiólogos y teólogos latinoamericanos que han escrito bastante sobre las diferentes tradiciones eclesiásticas que vinieron a América Latina desde su llegada al continente, por ejemplo, acerca de Diego Thomson, colportor de la Sociedad Bíblica Británica en el siglo XIX¹¹.

Mortimer Arias, en el artículo citado, habla de las tradiciones protestantes en términos de estilos de evangelización: La evangelización civilizadora, protestante, profesional entre otras; al hacer

¹⁰ Video presentado en el CLADE III “Todo el evangelio para todos los pueblos desde América Latina”; se puede encontrar una copia colgada en la página web del CEMAA: www.cemaa.org

¹¹ Por ejemplo, Pablo Deiros, Sidney Rooy, Samuel Escobar, Arturo Piedra, Tomas Gutiérrez, Juan Fonseca, y otros.

referencia al surgimiento del pentecostalismo en América Latina, se refiere a ésta como la evangelización autóctona por el hecho de no haber estado fuertemente ligada, tampoco dependiente, de tradiciones eclesiológicas de otros contextos y por lo tanto, creciendo más como semilla plantada y creciendo su planta cultural latinoamericana. Obviamente esto puede debatirse, sin embargo hay algo de cierto en esto y algunos estudiosos sugieren que por esta razón el pentecostalismo econstituye hoy las dos terceras partes del protestantismo en América Latina. El Pentecostalismo sería una de las expresiones eclesiológicas y del evangelio más autóctonas en América Latina, sin que esto quiera decir que no haya necesidad de cambio y transformación en sus macetas y plantas culturales.

El teólogo Míguez Bonino¹² en su conocido libro *Rostros del protestantismo latinoamericano* se hace la pregunta: “¿Que significa ser evangélico? Y para colmo, evangélico latinoamericano. Y ser evangélico hoy”¹³. Esta es la pregunta que todavía nos hacemos hoy. En su obra, Míguez nos recuenta elocuentemente las tradiciones eclesiológicas protestantes que llegaron a nuestro continente: El rostro liberal, el Rostro evangélico, el Rostro pentecostal y ¿un rostro étnico?, y aunque no trata a fondo sobre el trasfondo cultural de éstas, menciona algunas de las tradiciones culturales de sus portadores poniendo el énfasis en los aspectos doctrinales y como el autor dice:

La obra “es la búsqueda de una clave hermenéutica que permita reconocer la identidad única, la diversidad real y la convivencia de esa identidad en cada una de las manifestaciones de ese sujeto que es “el protestantismo latinoamericano”¹⁴

¿Cuáles son los desafíos de nuestras denominaciones o tradiciones eclesiológicas que habiendo nacido y desarrollado en distintos contextos culturales, trajeron las mencionadas tradiciones eclesiológicas a nuestras diversas realidades y contextos? Específicamente, ¿qué abordaje debemos tener con las denominaciones históricas y otras que vinieron a nuestras tierras, ya desarrolladas como plantas trasplantadas con su maceta?

Esto representa un gran desafío ya que la semilla del evangelio llegó a nuestras tierras en macetas culturales y eclesiológicas a la vez. Esta tarea de romper la maceta eclesiológica y empezar a fojas cero es bastante difícil. Seguro que hay algunos esfuerzos en este sentido que sería bueno investigar. Apreciando y adaptando lo bueno de dichas tradiciones eclesiológicas, lo que al menos se esperaría es estar dispuesto a romper parcialmente la maceta, adaptándola y cambiándola, si no radicalmente, sí en aspectos fundamentales que apunten a contextualizar y autoctonizar las tradiciones y formas eclesiológicas adecuándolas al contexto de la cultura local

¹² *Los rostros del protestantismo latinoamericano*, Buenos Aires: Nueva Creación y Grand Rapids, Mich.: William Eerdmans Publishing Company, 1995

¹³ *Ibid* p.7

¹⁴ *Ibid* p.8

y nacional respecto de la global, buscando siempre fidelidad a la esencia del Evangelio del Reino de Dios en Jesucristo. Ejemplos de esto podría ser lo que observamos en Ghana y también en Kenya.

En 1987 tuvimos el privilegio de participar en la inauguración de la catedral anglicana en Meero, en la montaña Este, en Kenya. El Obispo David Gitary, anglicano, presidió la reunión que duró desde las 9 am hasta las 2 pm aproximadamente. Este fue un gran culto inolvidable donde llegaron alrededor de 5000 personas, representando muchas iglesias, comunidades y pueblos africanos. En esta importantísima ocasión estaban las autoridades de la denominación y de comunidades en sus distintas instancias. También llegaron muchos coros con sus bandas y orquestas que las acompañaron y participaron en varias ocasiones a lo largo del servicio. Me llamo la atención las conversaciones y diálogos cantados que ocurrían entre los diversos coros. También nos llamó la atención un solo de un joven africano que con su violín, entonó una canción especialmente compuesta para los visitantes. Por supuesto, los diversos instrumentos africanos: tambores de diversos tipos y tamaños, instrumentos de viento y guitarras. Durante el mensaje que fue elocuente, se veía la respuesta audible de la congregación con Amenos y otras expresiones de afirmación y adoración a Dios. Este no solo era un culto anglicano a la manera de occidente, ya que se usaban parte de la liturgia escrita de la iglesia anglicana; en realidad era un culto donde la idiosincrasia e identidad africana, era evidente. Se podría decir que era un culto con identidad africana, pero al mismo tiempo con una ligazón global anglicana. Quizás, este puede ser un ejemplo de la contextualización posible de las denominaciones y tradiciones eclesiásticas que llegaron a nuestra América Latina.

Otro ejemplo que puede ilustrar esta necesidad de contextualización de las denominaciones históricas la observamos también en Akropon Ghana, en la iglesia Presbiteriana. Esta fue durante los festivales y rituales de purificación del pueblo conocidas como Odwira. Estas festividades tienen que ver, en parte, con las visitas anuales de los espíritus ancestrales al pueblo en mención. La presencia y protagonismo de los reyes de los diversos barrios es muy importante. En cada casa del rey del barrio se realizan visitas, rituales donde también hay abundante comida y bebida y, en algunos casos, sacrificio de animales. Procesiones por las calles, visitas al árbol mágico especial de la ciudad ,y grupos de familias van al bosque en la noche a llamar a los espíritus que están presente durante la semana y a quienes hay que tratarlos con mucho respeto. Lo interesante fue que en la iglesia presbiteriana, el culto del domingo fue también especial y duro varias horas. Los varios reyes de los barrios y otras autoridades estuvieron presentes. En alguna medida se relaciona las creencias y costumbres del pueblo con el mensaje del evangelio, y los creyentes locales no estaban desconectados de las actividades del pueblo en estas fechas especiales. El culto era muy africano en el sentido que había danza,

marchas para llevar la ofrenda a la parte central del templo donde había una gran vasija. El domingo que era el día central, un gran culto se desarrolló en la iglesia presbiteriana local, un culto que reflejaba la identidad africana y, a la vez, su conexión con la tradición presbiteriana que llegó de ultramar. En todo esto se apuntaba a la centralidad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y el Evangelio.

Un ejemplo más cercano a nuestras tierras, y seguro que hay varios y necesitan visibilizarse y dar a conocer más, es la que experimenté en Oruro Bolivia. No sé cuál será la situación hoy día, pero hace varios años en la década de los 80s tuve la oportunidad de estar en los servicios de domingo en aquella ciudad minera donde predominan poblaciones Quechuas, Aymaras y mestizas de habla hispana. Recuerdo claramente que en las primeras horas de la mañana, de 7.30 a 10.00 am aproximadamente, lo que denominaríamos el tiempo de la escuela dominical, los hermanos y hermanas Quechuas y Aymaras tenían sus servicios de adoración, con sus propias músicas, cantos en su idioma nativo, mensaje en su idioma, y otras expresiones, dentro de sus marcos culturales. Podríamos decir que vivían y expresaban su fe dentro de su identidad e idiomas Quechua - Aymara, afirmando de esta manera su cristianismo enraizado en su contexto cultural. A las 10.30 am u 11.00 am se tenía el servicio de adoración en que las tres poblaciones se juntaban en un servicio unido y donde la lengua franca era el castellano, pero también se oían expresiones y canciones en aymara, quechua y español. Era un encuentro intercultural de reconocimiento y afirmación de tres pueblos y culturas y sus respectivos idiomas. Esta manera tan contextual e intercultural de afirmar la fe enraizada en la cultura, reconociendo y respetando las otras y aprendiendo mutuamente el uno del otro. Ahora, ésta era una iglesia bautista que por afuera tenía la estructura de una iglesia bautista de USA, pero que más allá de lo externo aparecía estar contextualizada a los varios pueblos e idiomas de su contexto. Su liturgia eclesiológica había sido modificada para ser más contextual a ese encuentro intercultural. Seguramente hay muchos ejemplos más de contextualización y enculturación de las tradiciones eclesiológicas que habiendo venido de ultramar con los hermanos y hermanas misioneros y misioneras con sus respectivas culturas, con el tiempo fueron enraizándose y adaptándose a los desafíos de la encarnación del evangelio modelado por Jesucristo, nuestro Señor.

8. Conclusiones:

Jesucristo se despojó de sus prerrogativas divinas (su vasija) y vino cual semilla plantándose y enraizándose en el suelo humano a través de la cultura judía. La primera expresión del cristianismo fue un cristianismo judío, pero Jesús vino por todos los pueblos, idiomas y culturas del mundo; por lo tanto, no podía quedarse y ser monopolizado por la cultura judía. Los

discípulos de Jesús, judíos ellos, tuvieron que llegar a comprender y reconocer que la semilla del evangelio debe sembrarse en esa gran multitud de pueblos, idiomas, culturas “*que nadie podía contar*” y crecer, desarrollándose y dando fruto en su propio pueblo, cultura; y desenvolviendo su propia identidad cultural y cristiana. El Concilio de Jerusalén en Hechos 15 trata este tema y nos provee una guía paradigmática para las relaciones interculturales.

Si la primera planta y maceta del cristianismo fue judía, la siguiente fue una planta y maceta Greco-romana y así sucesivamente¹⁵. Vemos a través de la historia que la semilla del evangelio en medio de debates, discusiones y conflictos se va enraizando en la vida y cultura de los pueblos y culturas. Jesucristo es el modelo de encarnación y contextualización que como pueblo de Dios, en nuestra versión evangélica y protestante en América Latina estamos llamados a seguir. Por lo tanto, la tarea de romper nuestras macetas y plantas culturales para sembrar la semilla del evangelio y verlas germinar y crecer en la diversidad de nuestros pueblos, idiomas y culturas incluyendo las situaciones complejas de la globalización, sigue siendo pertinente y botón de muestra de nuestro seguimiento de Jesús. Estamos llamados a una relación intercultural de respeto y de afirmación de nuestras lenguas e identidades dentro de la dinámica del cambio cultural actual. Nuestras macetas eclesiológicas y culturales no deben monopolizar ni cautivar el evangelio sino, por el contrario, deben estar dispuestas a romperse por el amor de Dios y a toda la humanidad. Que Dios nos ayude a serle fiel.

¹⁵ Ver el interesantísimo artículo de Andrew Walls, “El evangelio como prisionero y libertador de la cultura” que forma parte de su libro *The Missionary Movement in Christian History*, Orbis Books, N.Y. 1996.